

TEMA 8:

LA NARRATIVA ESPAÑOLA POSTERIOR A 1936: TENDENCIAS, RASGOS PRINCIPALES, AUTORES Y OBRAS MÁS SIGNIFICATIVAS

1. LA NOVELA EN LOS AÑOS 40: NOVELA NACIONALISTA, EXISTENCIAL Y TREMENDISTA (CARMEN LAFORET, CAMILO J. CELA...)¹

La producción literaria durante la guerra civil es escasa y panfletaria, maniqueísta y tendenciosa, al servicio de los intereses de cada bando. Son obras de urgencia y de escasa calidad. La contienda provoca un corte muy profundo con la tradición anterior: quedan rotas o abandonadas las tendencias renovadoras y experimentales impulsadas por Baroja, Unamuno o Valle-Inclán. Al acabar la guerra, buena parte de los intelectuales españoles republicanos han muerto o tienen que marchar al **exilio** (Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés, Ramón J. Sender o Francisco Ayala). Así las cosas, los novelistas jóvenes al inicio de los 40 se encontraron con un **ambiente empobrecido**. Además, se sufre un importante **aislamiento cultural**, y no olvidemos la **censura**, no sólo para los jóvenes creadores, sino para cualquier obra del pasado o del presente que pudiese difundir ideología desafecta al régimen.

Dadas las dramáticas circunstancias de la primera posguerra, no sirve de modelo la novela “deshumanizada” novecentista o vanguardista de autores como Ayala o Gómez de la Serna. Solo la obra de Baroja puede servir de ejemplo.

Al margen de la narrativa del exilio, que refleja el mundo peculiar del expatriado, con autores como Arturo Barea (*La forja de un rebelde*) o Ramón J. Sender (*Crónica del alba; Réquiem por un campesino español*), Max Aub, Rosa Chacel o Francisco Ayala, o el realismo convencional de J.A. de Zunzunegui o José M^a Gironella (“Los cipreses creen en Dios”) podemos constatar distintas **tendencias** en la narrativa de estos años:

La novela nacionalista. Escrita desde una perspectiva ideológica, se trata de una narrativa **propagandística y triunfalista** que exalta la heroicidad de los combatientes del bando nacional, defiende las nuevas circunstancias políticas del país, así como los **valores tradicionales** (Dios, Patria, Familia) y justifica la Guerra Civil y sus consecuencias, culpando de las mismas al bando perdedor. En estas novelas se exalta el **belicismo**, se muestran la familia y la religión como soportes de la sociedad. Asimismo, presenta al falangismo y a su doctrina como el sistema ideal de gobierno. Un ejemplo de este tipo de novela lo constituye el autor falangista **Rafael García Serrano** y su novela ***La fiel infantería*** (1943).

La novela tremendista. Se puso de moda tras la guerra, impulsada por el favor oficial. Relata historias truculentas, con un neorrealismo áspero, de lenguaje bronco, expresivo, que refleja ambientes miserables. Son historias violentas y desgarradas, que ofrecen una visión degradante de la vida y el hombre. Para algunos, el tremendismo es una versión española del existencialismo. Antecedentes son la picaresca, Quevedo, el naturalismo decimonónico (con el que coincide en el determinismo, con personajes cuyo

¹ Alejada en temas y estilo de las tendencias mencionadas está la **novela fantástica**: Álvaro Cunqueiro puebla sus novelas de seres prodigiosos, de sombras y espectros que tienen sus raíces en la literatura clásica, en los relatos orientales o la materia artúrica (*Las crónicas del sochantre, Merlín y familia*). Y **Joan Perucho** combina muy bien la erudición curiosa, el anacronismo y un tono desenfadado y tierno (*Las historias naturales, El médium, El país de las maravillas...*).

comportamiento se debe a la herencia genética y al entorno), el esperpento o las novelas expresionistas de principios de siglo.

La corriente se inició con autores que exaltaban la victoria bélica, como el propio García Serrano, pero **Camilo José Cela** irrumpe en ese panorama con un drama humano más hondo y no marcado por el maniqueísmo partidista: *La familia de Pascual Duarte*, de 1942, agria visión de realidades míseras y brutales desde la perspectiva de un asesino confeso.

☞ Pascual Duarte, campesino extremeño hijo de un alcohólico, nos cuenta su vida mientras espera su propia ejecución en la celda de los condenados a muerte. Víctima de una inexorable fatalidad, Pascual Duarte es un ser primitivo y elemental dominado por la violencia, única respuesta que conoce a la traición y al engaño. Pero esa siniestra apariencia no es más que la máscara que oculta su incapacidad para luchar contra la maldad de los demás y la desvalida impotencia que alberga en el fondo de su alma. Un ejemplo de ese “tremendismo” con que se define es el momento en que Pascual degüella a su madre después de que esta le hubiese arrancado el pezón de un mordisco.

Se desarrolla paralelamente al tremendismo la **novela existencial**, sobre la incertidumbre de los destinos humanos y la ausencia o dificultad de comunicación personal, desde una postura negativa, como un reflejo amargo de la vida cotidiana. Sus temas son la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte... Las pueblan personajes desarraigados, desorientados, angustiados. El malestar de raíz social en estas novelas se muestra desde la perspectiva existencial, no como testimonio directo de la España de la época, si bien su raíz está en el desconcierto que provocan la guerra y sus secuelas. En cuanto a los **aspectos técnicos**, tienden a la reducción del espacio; los personajes sufren presiones insoportables en un ámbito enrarecido, irrespirable. Por otra parte, los narradores prescinden de los artificios estilísticos, aunque algunos se muestran innovadores. La mayoría de los autores derivan luego hacia un enfoque social. Obras clave son *Nada*, de **Carmen Laforet** y *Algo pasa en la calle*, de **Elena Quiroga**.

☞ *Nada* es la primera novela que presenta el ambiente real de la situación degenerada en la inmediata posguerra. En primera persona, cuenta la historia de una muchacha que ha ido a estudiar a Barcelona, donde vive con sus familiares en un ambiente sórdido de ilusiones fracasadas, rodeada de personas desquiciadas por la guerra, y que al acabar el curso viaja a Madrid “sin haber conocido nada de lo que esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor”. Se constata, a través de la figura de la protagonista, un estado colectivo de miseria, material y moral, con un tono desesperadamente triste.

2. LA NOVELA DE LOS AÑOS CINCUENTA: NOVELA DEL REALISMO SOCIAL (CAMILO JOSÉ CELA, RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO...)

“Hacia 1951 la literatura española, andadas ya las trochas del tremendismo, dio un giro a su intención y empezó a marchar por la senda del realismo objetivo”, dirá Cela. En los **años cincuenta** aparece una nueva generación de escritores (generación de medio siglo) que, junto a la primera generación de posguerra (la del 36), apostarán por una narrativa comprometida. Factor determinante fueron, entre otros, la marginación y la pobreza en las ciudades, derivadas de la llegada de gente que no podía sobrevivir en las zonas rurales.

Camilo José Cela toma de nuevo la iniciativa con *La colmena (1951)*, germen de una actitud crítica que luego desarrollarán muchos novelistas. En ella Cela documenta la España de los primeros años 40 con sus secuelas de pobreza, miseria, desigualdades sociales, explotación, hipocresía y represión

sexual. Prohibida por la censura², se trata de una novela de protagonista colectivo, cuya unidad proviene del ambiente de miseria en que viven los personajes. Es ejemplo de relato *objetivista*, pues el autor se limita a presentar desde fuera lo que sucede, como si se tratara de un testigo imparcial; el tiempo queda reducido a tres días, y el espacio limitado a una zona de Madrid, que simboliza a toda España.

Este tipo de **novela social y neorrealista** refleja la realidad española y sirve como instrumento de denuncia de las injusticias sociales. El tratamiento formal (**técnicas narrativas**) se caracteriza por:

El **objetivismo**: el narrador se limita a dar cuenta de los hechos, sin emitir juicios de valor; actúa como una cámara cinematográfica. Es lo que se llama tratamiento “behaviorista o conductista”. Aún así, hay una inevitable selección de los hechos, ambientes y personajes, por lo que la objetividad no puede ser total. Predomina el **diálogo** (novela prototípica es **El Jarama**) y se prefiere un **lenguaje sencillo**, un estilo poco elaborado. Esto es cierto a medias, porque hay obras con pasajes profundamente líricos. Incluso la tremenda sencillez del uso coloquial en *El Jarama* requiere un trabajo cuidadoso. Las frases, eso sí, suelen ser cortas y el léxico ajustado a la simplicidad de las anécdotas intrascendentes que suelen recrearse.

Suele haber un **protagonista colectivo**: no interesa la caracterización de un personaje en particular (al contrario que en la novela psicológica o en el realismo decimonónico). Como mucho, habrá alguno más representativo de un grupo social.

Se da un **desarrollo breve de la acción** (a menudo, muchas pequeñas acciones sin importancia, intrascendentes, como un mosaico), sin argumento definido, y en **espacios reducidos** (ciudades como Madrid, Barcelona...; a veces una habitación). La **concentración** también es **temporal**: en muchos casos la acción transcurre en poco tiempo: unas dieciséis horas en *El Jarama*; poco más de dos días en *La Colmena*; unos días en *Tormenta de Verano* o en *Los Bravos*...

Estas novelas pretenden **reflejar fielmente la realidad**. Con esa intención utilizan a menudo la técnica cinematográfica y se detienen más en las conductas de los personajes que en su psicología. El deseo de transformación social, más que inculcarse se deja entrever de modo que sea el lector quien extraiga conclusiones, algo propio del objetivismo. En cuanto a los **temas**, destacan los siguientes:

El **mundo de lo cotidiano**: *El fulgor y la sangre* (1954), de Ignacio Aldecoa, muestra la épica de los pequeños oficios; *Los Bravos*, de Fernández Santos, la monotonía y dureza de la vida del campo. La burguesía deteriorada y superficial es analizada, entre otros, por Delibes o Juan Marsé. El caciquismo, en *Los gozos y las sombras*, de G.Torrente Ballester.

La **soledad** y la **incomunicación** del individuo dentro de una sociedad provinciana (enlazando con las inquietudes existenciales, pero desde una perspectiva colectiva): *Entre visillos* o *Fiesta al noroeste* (1953), de Ana María Matute.

² El propio Cela habla de sus problemas con la censura en el prólogo que incluyó en 1969 a la edición definitiva de *La colmena*. En este prólogo, llamado “Historia incompleta de unas páginas zarandeadas” el autor dice que escribió el libro entre 1945 y 1948, aunque posteriormente volvió sobre él corrigiéndolo y retocándolo. En 1946 entregó una versión “ni dulcificada ni agriada pero sí incompleta” a la censura, que prohibió la obra. La censura argentina tampoco admitió la obra completa, pero sí aceptó su publicación con ciertas “correcciones”. A raíz de la publicación, Cela fue expulsado de la Asociación de la Prensa de Madrid y su nombre fue prohibido en los periódicos españoles.

La **visión crítica del pensamiento y la cultura de la época**. Sobresale *El Jarama* (1956), de Rafael Sánchez Ferlosio, autor recientemente fallecido.

Si bien no se puede establecer una división tajante entre ambas, porque comparten los rasgos mencionados, se suele hablar de dos **tendencias en el realismo social de los 50**:

El **OBJETIVISMO** tiene como modelos la narrativa conductista americana y el *nouveau roman* francés, del que toman técnicas como la mirada objetiva en las descripciones, la narración en tiempos simultáneos o la importancia del entorno y los objetos, rasgos que se suman a los ya mencionados.

Autores objetivistas son Rafael Sánchez Ferlosio o Juan García Hortelano, pero quizá el más claro exponente es la novela que recibió el Premio Nadal en 1955, *El Jarama*, de **R. Sánchez Ferlosio**.

☞ *El Jarama* carece de protagonista. Cuenta un día de ocio de unos jóvenes y su interés argumental es escaso, pues apenas ocurre nada; el autor se limita a transcribir los momentos de ese día con una precisión desusada, todo para mostrar la alienación de la vida cotidiana, su vacío y vulgaridad. En la novela domina por completo el diálogo y se recrea eficazmente el lenguaje coloquial, con una técnica cinematográfica.

El **REALISMO CRÍTICO** comparte esos mismos rasgos en muchas ocasiones (incluso la desaparición del narrador, muy útil frente a la censura), pero muestra una intención de crítica social más explícita: sus personajes suelen ser tipos que encarnan los valores propios de la clase social o grupo al que representan (obreros explotados o resignados, campesinos sufridos, burgueses frívolos y egoístas). Sirvan como ejemplo las primeras novelas de Juan Goytisolo, Caballero Bonald o Juan Marsé

3. LA NOVELA DE LOS SESENTA Y PRINCIPIOS DE LOS SETENTA (LUIS MARTÍN-SANTOS, MIGUEL DELIBES...)

Durante los años sesenta se produce la decadencia del realismo social y su progresiva sustitución por nuevos modelos expresivos, con una renovación de estructuras, forma, lenguaje y estilo. Se centra el interés del escritor en la experimentación técnica y lingüística, por lo que se ha denominado a este conjunto de textos **literatura experimental** e incluso **neovanguardismo**. No se abandonan el propósito social ni la intención crítica, pero sí la concepción de la literatura como arma de lucha política, porque los novelistas ya no creen que sus obras vayan a tener repercusión social directa.

El inicio del **boom hispanoamericano** con la publicación en 1963 de *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, supone un punto de referencia. Otros antecedentes son novelistas del XX como Marcel Proust, James Joyce, Franz Kafka, William Faulkner...; los del *nouveau roman* francés (Natalie Sarraute, A. Robbe-Grillet, etc.), de los que extraen técnicas novedosas y la ruptura con la narrativa tradicional. También influyen el desarrollo económico y la pérdida de valores: el escritor, decepcionado, critica la alienación consumista y tiende a replegarse hacia sí mismo.

▪ Características de la novela experimental de los sesenta

Las obras tienden a bucear en la memoria, a indagar en la experiencia personal y reflejar estados de conciencia. El **argumento** se difumina, la acción es mínima, se mezclan sucesos verosímiles con otros imaginarios o fantásticos. Los **personajes** sufren profundas transformaciones y se reduce el número de los

secundarios; el protagonista vuelve a ser el centro de la novela pero no es un ser definido (del que conocemos todo, como en el realismo tradicional), sino un ser amorfo, sin perfiles nítidos; a veces el escritor lo emplea para focalizar el punto de vista narrativo. El **espacio** tiende a reducirse e incluso se convierte en un marco impreciso. Se evita el relato lineal y la historia se fragmenta con saltos atrás y anticipaciones prospectivas, llegando al desorden narrativo. En ocasiones el caos **temporal** puede convertir el texto en un rompecabezas. En cuanto a la **estructura**, al no haber progresión lineal de la acción, suele perderse la distribución tradicional en exposición, nudo y desenlace; a veces la estructura es abierta o ni siquiera hay un final definido.

El **punto de vista** fluctúa: narrador objetivo, omnisciente, narrador-personaje, en 2ª persona, o incluso la combinación de estos métodos en una misma obra. Son habituales las intromisiones del narrador con digresiones y comentarios.

La **renovación lingüística y estilística** se observa en el léxico rebuscado, las rupturas sintácticas, con oraciones largas y complejas combinadas con frases breves, telegráficas; o el lenguaje coloquial a veces mezclado con usos cultos incluso en un mismo enunciado. Se ponen en juego **recursos técnicos** de inusitada variedad, incluso en ocasiones se suprimen los signos de puntuación, se eliminan los capítulos y se sustituyen por fragmentos separados por espacios en blanco, o no hay divisiones. Hay innovaciones tipográficas: distintos tipos de letra, páginas en blanco, inclusión de grabados...

En cuanto a las **técnicas narrativas**, destacan el contrapunto o estructura caleidoscópica; el monólogo interior (y el flujo de conciencia); la incorporación de otros textos literarios o no literarios... Todo ello exige del lector una sólida preparación cultural y una participación activa para desentrañar el sentido de la obra.

Autores y obras significativas

Año decisivo es 1962, con la publicación de *Tiempo de silencio*, de **Luis Martín-Santos**, considerada obra clave en la evolución de la literatura española del siglo XX. Recorre diversos ambientes y lugares de Madrid, deteniéndose y ampliando los sucesos objetivos con los monólogos interiores de los personajes, descripciones, reflexiones del narrador, referencias intertextuales y culturales. Se muestran los prostíbulos madrileños, la vida cultural, la miseria de la clase media, la vida burguesa y la brutalidad de los habitantes de las chabolas con un trasfondo ideológico y un valor tanto estético como testimonial.

☞ El protagonista de la novela es Pedro, un joven médico investigador en el Madrid de finales de la década de los 40. La paupérrima situación económica y social impiden el avance de las investigaciones sobre el cáncer que realiza con una cepa de ratones, por lo que el médico y su ayudante, Amador, acuden a un barrio de chabolas para conseguirlos. Ahí el protagonista entra en contacto con los bajos fondos de Madrid y se ve implicado en la muerte de Florita, la hija de El Muecas cuando intenta salvarla de un aborto casero. La policía lo libera gracias a la declaración exculpatoria de la madre de la joven. En la pensión donde vive lo presionan para que se case con Dorita, la más pequeña de la familia que la regenta, pero Cartucho, para vengar la muerte de Florita, mata a Dorita durante una verbena a la que había acudido con Pedro, que, finalmente, termina perdiendo su trabajo como investigador.

En estos años **Miguel Delibes** llega a su cumbre narrativa con *Cinco horas con Mario* (1966), largo monólogo interior en que una mujer vela a su marido recién fallecido durante una noche en la que salen a relucir las frustraciones y culpabilidades que compusieron sus vidas. Posteriormente, Delibes parodiará la vanguardia literaria, volverá a una narrativa más

convencional, recuperará el tono social con *Los santos inocentes* y, entre otros caminos, abordará el de la novela histórica (ya en los noventa) con *El hereje*.

Autores dignos de mención son también **Juan Benet** (*Volverás a Región*), **Torrente Ballester** (*La saga-fuga de J.B.*, 1972) o **Juan Goytisolo** (*Señas de identidad*, 1966), novela que alberga todas las innovaciones posibles).

A partir de 1975, cansados de la experimentación, los escritores quisieron recuperar el “placer de narrar” con obras como “La verdad sobre el caso Savolta”, de Eduardo Mendoza. Desde los ochenta, la producción novelística se ha desarrollado en subgéneros muy variados, si bien en los últimos años parecen ser de especial agrado del público la novela negra, la histórica o pseudohistórica, y la realista, como demuestra el éxito de “Patria”, de Fernando Aramburu.